

notas acerca del peso del convento en las economías locales a través de su movilización de fuerza de trabajo, su explotación de canteras, molinos, haciendas y obrajes o su función como institución de crédito; acerca de la paradoja de una orden arrogante de sus estudios y preparación que con frecuencia carece de los intérpretes necesarios para comprender las lenguas indígenas; acerca del abuso sobre las comunidades rurales, el conflicto y paliativos como el Definitorio de Acolman. Y pienso también en las anécdotas que salpican el libro: por ejemplo, aquel pleito de Tazazalca, cuando el párroco visitador les quemó a los agustinos la casa y la capilla, llevándose luego al prior como prisionero... O bien, el caso de las dificultades para levantar en Zoquiapan la pesada estructura de un convento. Se me ocurre que un nahuatlato habría podido advertir a los frailes que Zoquiapan significa lugar lodoso, y les habría ahorrado muchas molestias.

Me resta agradecer a Antonio Rubial que nos haya llevado, a mí y a mis alumnos, a través de la niebla, a conocer esa ermita que levantó Roa; también le agradezco otras muchas ideas sobre agustinos y conventos que le he escuchado o leído.

*El convento agustino y la sociedad novohispana (1533-1630)* se distingue porque tiene, detrás una investigación profunda, inteligente, porque ofrece muchas respuestas y plantea muchos problemas que otros resolverán, porque es un libro rico y completo; pero también, en virtud de lo lentos que suelen ser los procesos editoriales, éste es un libro que se distingue, como el ron Bacardí, por su largo añejamiento: y lo sé porque ya hice la prueba: puse el libro al sol, lo aireé, lo sometí a una luz intensa y después de todo esto no había perdido el buqué. ■

Pablo Escalante



## ¿Dios en América Latina?

*La idea de Dios en la sociedad de los hombres / La religión: expresión histórica, radicalidad filosófica, pauta de creación social*, de Sergio Bagú, Siglo XXI Editores, México, 1983, 173 pp.

Hay que interrogarse: ¿qué habrá ocurrido o estará ocurriendo en Nuestra América para que un autor clásico de historia social y económica —admirado por sus méritos— se dedicara a trabajar un tema como la idea de Dios? Se me acotará inmediatamente: es la idea de Dios, pero como impulsora y ordenadora de creación y productividad en el seno de la sociedad de los hombres. Se trata —feuerbachianamente— del Dios que los hombres se construyen a su medida. Habría disculpas —replicaría en suma esta objeción— para que el historiador de la sociedad y de la economía se preocupe y ocupe con estos temas.

Sin embargo, hay algo más que cabe anotar. La vivencia de la religión con la trascendencia, la experiencia *historizada* de la fe, está produciendo modificaciones profundas en la cotidianidad latinoamericana, en las diversas actividades culturales y en la práctica política. No ignorar estos fenómenos complejos es cuestión de sensibilidad del cientista social, y si los ignora, peor para él. La historia —que está llamado a describir, interpretar, examinar, comprender, explicar o transformar— pasará a su lado con gran indiferencia (parafraseando la canción e invirtiendo su propósito...) Don Sergio Bagú ha elaborado cuidadosamente su respuesta, su modo de abordar estos desafíos teóricos y prácticos de la hora.

*La idea de Dios en la sociedad de los hombres...* es un libro que tiene, entre otros, el mérito de sin-

tetizar en breves y concisas páginas una cantidad de enfoques y problemas sumamente difíciles de abarcar y condensar. Es un texto que yo ubicaría en la perspectiva disciplinaria de la sociología de la religión. El análisis histórico está enmarcado en el tiempo largo, en los periodos de larga duración, pero en un análisis determinado por la incidencia de lo religioso en lo social y —en una cierta reciprocidad— por la relativa determinación de lo religioso por lo social. El texto procura construir una interpretación acerca del modo como explica la realidad la idea religiosa. Dedicado el libro a la idea de Dios, constituye, sin embargo, un alegato en favor de la creatividad humana. Es el hombre —social, por cierto— el que destaca en sus capacidades imaginativas, intelectuales y transformativas. Es una reflexión que no quiere escapar a la historia humana, aun cuando se efectúa sobre aquello que los mismos humanos han procurado colocar en un más allá, no por ello menos activo en el más acá. Sin embargo, el supuesto es que la dicotomía misma es una metáfora. Por aquí, el enfoque in-crédulo de Bagú viene a coincidir con el principal supuesto de los teólogos de la liberación, los cuales obviamente tienen fe: la *unicidad* del proceso histórico.

En la intensidad —que no sólo simple sucesión— de su desarrollo, el proceso histórico se *complejiza*. Según Bagú, el monoteísmo constituye un momento culminante, un “producto cultural refinado”, que lleva la idea de la divinidad única a la creación social. Un apoyo fuerte para esta tesis es el alto grado de abstracción y síntesis que exige la utilización —como se trata de un instrumento cultural— de la idea de la divinidad. Las valoraciones que la tesis incluye suponen un cierto teleologismo muy matizado y quizá polivalente, el cual —a su vez— no parece demasiado ajeno a la visión progresiva y ciertamente acumulativa del desarrollo histórico humano.

Como todos los estudios que tocan puntos neurálgicos, éste tiene la virtud de suscitar numerosos interrogantes. Permítaseme enunciar aquí algunos de los que más me acucian luego de la lectura.

1. Esta idea tiene historia. Se puede datar su génesis. No es *natural*, sino fruto histórico-cultu-

Texto leído en el acto de presentación de la obra.



ral, obra del hombre social. Estas afirmaciones-constataciones parecerían generalizables a toda idea. Ahora bien, el estudio que nos ocupa procura esclarecer las razones históricas de la idea de lo divino, haciendo énfasis en... "las excepcionales coyunturas en que ésta se transforma en un eje de creación social, es decir, en agente activo de ordenamiento de un grupo humano" (p. 9). Pero esto parecería equivaler a la postulación de una fuerza creativa en la idea, a concebir la idea como factor activo en el proceso social. ¿Será éste un caso en el cual el ser social vendría a estar condicionado por la conciencia? Quiero decir, el caso examinado renueva la discusión sobre la naturaleza social de la idea, debajo de la cual subyace todo el debate acerca de la determinación.

2. Por momentos el texto no deslinda entre la idea de Dios y la religión. Esto proviene quizá de la caracterización propuesta para esta última ("Hay una actitud cultural que consiste en admitir la existencia de un ente ajeno a nuestra realidad humana inmediata, que determina, en todo o en parte, nuestro propio destino y con el cual el hombre se encuentra inevi-

tablemente relacionado", p. 25). Con todo, no pueden dejar de recordarse —en este contexto— las reflexiones de Paul Ricoeur, resumidas en el título de uno de sus famosos artículos: religión-atéismo. Es necesaria una actitud de repudio (ateísmo) a la religión (como instancia institucional administradora de las relaciones con la trascendencia) para que alumbré la experiencia dialógica con un Dios de vivos (fe).

3. La valoración del monoteísmo como superior —humanamente— a otras formas de concebir la divinidad presupone una cierta noción del progreso histórico que no necesariamente aparece justificada en el texto. Aceptar este juicio axiológico —de hecho, aun cuando en su formulación pretenda ser sólo una constatación—, ¿implica aceptar también un cierto teleologismo, un finalismo filosófico histórico o teológico histórico? En todo caso, ¿cuál es el criterio para medir, calibrar y cualificar el avance ("ascenso", p. 46) cultural? En tiempos de posmodernidad el interrogante no se puede eludir, so pena de hacerle el juego a una moda del desencanto y la desmovilización.

4. Por último, me gustaría destacar el amplio desarrollo de la hermenéutica bíblica en los últimos años en América Latina. Este desarrollo no es ajeno a los avatares de la teología de la liberación, a las experiencias de los cristianos revolucionarios y está plena de erudición. Los incrédulos no podemos ignorar estas sutilezas teológicas, si de veras pretendemos captar el sentido y alcance de los procesos sociales y culturales, no pocos de ellos revolucionarios, que hoy se desarrollan en Nuestra América. El libro de Bagú tiene el mérito de estimular la discusión acerca del papel de la *trascendencia* ("cruz" de los teólogos de la liberación...) en el marco de las interrelaciones complejas: lógica-historia.

Para terminar, permítanme señalar que sean cuales fueran las vicisitudes de esta idea, la tríada: un solo Dios, una sola humanidad, una sola ética, cuyo núcleo es la justicia preconizada por el Nazareno, debe ser valorada como una adquisición común al género humano y como aporte digno de ser estimado sobre todo hoy en la América nuestra. Un libro como el que nos reúne aquí permite refinar la metodología con que nos acercamos a estos fenómenos sociales y hay que felicitar por ello a su autor.

Horacio Cerutti Guldberg

## El humor negro de la perestroika

El cuento "Tres solicitudes"<sup>1</sup>, del escritor Vadim Antonov, escrito en versos rimados, impresiona por la veracidad de la descripción dinámica y cronológica de la fábula, por la aguda crítica al abuso del poder, a las acusaciones falsas y a las tergiversaciones de hechos.

La historia de este cuento sucede entre la época de Chernienko. (1985: Festival Mundial de la Juventud) y la época de Gorbachov. En la fábula amarga y anecdótica de este cuento, tres son los personajes principales: Fiódor S. Veslov, su esposa Vera P. Veslova, su examante y amigo de su esposo Yermolai P. Blud. Cada uno de estos personajes escribe una solicitud. La razón de éstas tiene su origen en la trágica y absurda represión en que viven los personajes, en la escasez de productos y cosas necesarias en el hogar y en la desaparición del vodka en las tiendas.

El alcoholismo (una de las consecuencias de la crisis social por la que atraviesa la URSS y una forma de escape de la realidad poco satisfactoria en que viven los rusos) y la constante vigilancia de la policía sobre los habitantes son problemas actuales y agudos que no podrían pasar desapercibidos por Antonov.

En la primera parte del cuento, "Solicitud de Yermolai Blud al procurador de la ciudad de Mojretz", Yermolai se encuentra en el hospital psiquiátrico escribiendo la solicitud. En ella se declara culpable de ser espía, pero niega las acusaciones levantadas contra él de dedicarse a la producción de samagón<sup>2</sup> y defiende a su amigo Fiódor Veslov, a quien se le acusa de dedicarse también al samagón.

En la segunda parte, Fiódor Veslov escribe desde la cárcel la solicitud dirigida al jefe de la poli-

<sup>1</sup> Vadim Antonov, "Tres solicitudes", en *Literaturnaya Gazeta*, núm. 36, 6 de septiembre de 1989.

<sup>2</sup> Bebida alcohólica, de 40 a 70 grados, de producción casera.